

SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS...

CARTA DEL AÑO 2022



MAITE URIBE BILBAO



SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS...

CARTA DEL AÑO 2022

MAITE URIBE BILBAO

DIRECTORA DE LA INSTITUCIÓN TERESIANA

MADRID 1 ENERO 2022

Madrid, 1 de enero de 2022.
Documento de difusión digital.
Diseño de portada: Aurora Martín Martín.
© Institución Teresiana.

SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS...	3
I. AL BORDE DEL POZO	6
JESÚS SE SENTÓ JUNTO AL POZO	6
LA COHERENCIA DE LA FE	10
II. AL BORDE DEL CAMINO	16
LE LLEVARON UN HOMBRE SORDO Y MUDO	16
EL ARTE DE ABRIR CAMINOS	19
YO OS PIDO UN SISTEMA NUEVO, UN MÉTODO NUEVO	20
EL ESTUDIO, IMPRESCINDIBLE PARA DISCERNIR LA REALIDAD	22

SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS...

Se termina el año 2021, y nos deja el buen sabor de haber caminado, como una gran familia, animados por un deseo compartido y renovado: crecer en *La sabiduría de la bondad*.

La experiencia de la pandemia y de sus secuelas, nos ha ayudado a tomar conciencia de cambios profundos en las personas y en la sociedad, y, como creyentes, nos hemos sentido llamados a vivir de otra manera nuestra relación con Dios, con la creación, con los demás.

Seguimos vislumbrando la novedad de algo que, por estar todavía en gestación, nadie sabe nombrarlo y sin embargo forma parte de una visión de futuro que ilumina nuevos caminos y que nos ayuda a avanzar, a inventar, a confiar, a esperar.

Percibimos interrogantes y desafíos de una búsqueda compartida con toda la humanidad.

Quiero destacar, entre otros, el *deseo* de que nuestras sociedades puedan organizarse de una manera diferente, el *sueño* de humanizar las relaciones con todo ser humano, el *empeño* de vivir una mayor justicia y solidaridad en el uso de los recursos de la creación, y la *urgencia* de libertad para que cada persona y cada comunidad puedan expresar, celebrar y compartir su propia respuesta a la búsqueda de sentido, a su experiencia religiosa, a su relación vital y personal con Dios.

De una manera especial quiero subrayar *el compromiso de avanzar en dos procesos* en los que estamos implicadas todas las personas que caminan con la gran familia Institución Teresiana.

En primer lugar, nuestra participación en *el camino sinodal* que acabamos de comenzar y que recorreremos como pueblo de Dios en las Iglesias locales y también como Institución Teresiana, que vive un carisma de proximidad y de cercanía con el estilo de presencia laical que Pedro Poveda dejó a la Iglesia.

Y, en segundo lugar, la aportación en el *proceso de preparación a la ATA a.e. 2023*, a través de las diferentes comisiones y subcomisiones que ya están en marcha, para encontrar, con mirada universal, nuevas respuestas a las líneas de acción marcadas por la XVIII Asamblea General.

En momentos como el que estamos todavía atravesando, es decir, cuando nos sentimos golpeados por una impotencia radical de la que no podemos salir adelante solos, es cuando nos damos cuenta de la verdad que Dios ha puesto en nuestros corazones: no somos ni el origen ni el fin de nosotros mismos, no nos pertenecemos, y nuestro corazón no descansa hasta encontrar esa fuente de vida que San Agustín expresaba con estas palabras: *Nos creaste para ti, Señor, y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descanse en ti.*¹

El año 2022 va a ser un año importante en el devenir de la historia. La vida va tomando una normalidad quizá diferente a la que soñábamos al principio de la pandemia, pero intuimos caminos nuevos, apoyándonos en los aprendizajes de estos últimos años.

Es providencial que la prospectiva de la XVIII Asamblea General orientara el camino de la Institución para este año 2022 hacia el ideal de Pedro Poveda de saber conjugar y relacionar la vivencia de una fe personal, encarnada, reflexionada y viva, que compromete a toda la persona, junto a la sabiduría de una manera de reflexionar, de conocer, de estudiar, tan necesaria para comprender la realidad que nos rodea y los cambios que

¹ San Agustín, *Confesiones*. Libro I, Cap. 1.

se nos presentan. Un saber encarnado en un estilo de persona que integra las actitudes que cita el apóstol Pedro² en su segunda carta: la fe, la ciencia, la templanza, la paciencia y la piedad.

Así lo expresa Pedro Poveda, comentando esta carta de Pedro, en un texto muy significativo escrito en 1919:

*Lo primero la fe, sin la cual no hay salvación posible; después, o mejor dicho con la fe, virtud; que, si aquella es viva, obra, y sus obras son virtudes. Hay que juntar también ciencia, ya que sin ella no podrás tener virtud, porque el cumplimiento de tus deberes exige la ciencia, que no podrás enseñar si no la posees.*³

En este momento de gestación de un mundo nuevo, estamos invitados a integrar esa doble invitación: la fe y la ciencia, la experiencia creyente y la sabiduría que nace de un corazón en búsqueda del sentido profundo de las cosas, de los acontecimientos, del devenir de la historia.

Las periferias, a las que tantas veces nos referimos, son también esas tierras reseca, agostadas, sin agua, sedientas de una fuente de vida, o esos bordes del camino en los que se sientan tantas personas buscando entender el mundo en el que viven, buscando personas que les ayuden a *mirar el mundo por un balcón lleno de luz*, como le gustaba decir a Josefa Segovia.⁴

² 2 P 1,5-6.

³ Pedro Poveda, *Obras Vol. I Creí por esto hablé*, [111]. (A partir de ahora esta obra se citará como *CpH*).

⁴ Josefa Segovia, *Cartas*, 15 de septiembre 1939.

I. AL BORDE DEL POZO

Jesús se sentó junto al pozo

Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.

(Jn 4, 1-42).

La escena de la samaritana es cautivadora. Cansado del camino, Jesús se sienta junto al pozo, junto al manantial de Jacob. Y llega una mujer a sacar agua. No una mujer cualquiera, una mujer sin nombre, excluida por sus orígenes, por pertenecer a un pueblo despreciado por los judíos.

Pero Jesús no mira a nadie con desprecio, sino con una ternura infinita, y es el primero en iniciar el diálogo: *Mujer, dame de beber.*

Cuando Jesús pide a la samaritana que le dé de beber, aunque parezca un gesto sencillo, está rompiendo muchos prejuicios: los judíos no se hablaban con los samaritanos; los hombres no hablaban en público con las mujeres. Jesús es libre, no se siente atado por los prejuicios sociales de su época. No tiene miedo. Entra en diálogo sin juzgarla, haciendo que se sienta considerada, reconocida, y suscitando en ella el deseo de ir más allá de la rutina cotidiana. Le pide de beber para poner en evidencia la sed que la habita.

La mujer se sorprende, no es capaz de superar todavía esos prejuicios que siempre la acompañan y está acostumbrada a que nadie se dirija a ella, a que nadie la considere digna de poder entrar en una conversación

de tú a tú. ¿Cómo es posible que alguien entre en contacto, se dirija a mí, una mujer desconocida? ¿Quién es este hombre?

Las palabras de Jesús la sorprenderán todavía más: *Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, sin duda tú misma me pedirías a mí, y yo te daría agua viva.*

Frase misteriosa y provocadora, que invita a entrar en diálogo y a poder entender qué hay detrás y, sobre todo, quién está detrás.

Para la samaritana son palabras que van a cuestionar su propia experiencia: ¿Se sentía satisfecha con su vida? ¿De qué estaba sedienta? Estaba ante el pozo de Jacob, pero ¿de qué le había servido beber de esa agua después de tanto tiempo? ¿En qué había cambiado su vida? No acababa de entender, pero este encuentro empieza a cambiarle la mirada hacia ella misma, hacia ese hombre y hacia su propio futuro.

Su experiencia al borde del pozo nos interpela y nos interroga. ¿Dónde buscamos el agua viva? ¿A qué pozo nos acercamos para encontrar respuesta a nuestras búsquedas más profundas: felicidad, amor, esperanza, alegría?

Incluso podemos compartir la tentación de muchas personas que, al estar desorientadas, se distancian de Dios sin darse cuenta de lo que realmente está ocurriendo en su interior. Cuando estamos confusos Dios se convierte en un ser lejano y podemos abandonarlo antes de haberlo conocido.

Busquemos a Dios por lo que es y no por lo que da, y así le seguiremos siempre, leemos en el comentario que hace Pedro Poveda al evangelio de la samaritana.⁵

⁵ Pedro Poveda, *CpH*, [19].

Si conociéramos mejor la experiencia de Dios que Jesús vive y anuncia, quizá le buscaríamos y hasta nos dejaríamos encontrar por Él. *Tarde te amé*, decía San Agustín.⁶

Jesús sale al encuentro de la mujer samaritana para despertarle su propio deseo, que todavía no sabe reconocer. El deseo de Dios siempre nos precede y nos desafía a ensanchar nuevos espacios en lo más profundo de nosotros mismos.

Al borde del pozo Jesús toma la iniciativa de esperar, no tiene prisa, se hace el encontradizo con una mujer que llega con un cántaro vacío y que al final va a abandonarlo porque va a encontrar un agua diferente a la que buscaba. Un agua que ya no le cabe en el cántaro que llevaba, un agua que se ha convertido en manantial que mana de su interior y que misteriosamente encuentra su origen en este hombre.

En nuestra experiencia cotidiana, en nuestros encuentros de fraternidad, abrimos espacios para preguntarnos ¿qué deseo?, ¿qué busco?, ¿a qué fuentes me acerco?, ¿por qué cosas me afano?

La mujer samaritana no contaba con que alguien le esperaba en el brocal del pozo para entrar en diálogo con ella, alguien que le interpela sobre su vida, que le ofrece un agua diferente para calmar su sed, y que le pone a la escucha de ella misma y de su deseo más profundo. Un deseo que crece cuando se reconoce, se acoge, se expresa y se comparte. Un deseo que el salmista convierte en oración: *Mi alma tiene sed de Dios, ¿cuándo veré su rostro?*, (Sal 42).

Jesús, percibiendo la búsqueda de esta mujer, sugiere y no se impone, acoge y valora sus intenciones más profundas, y sobre todo orienta el deseo: *Si conocieras el don de Dios,...*

⁶ *Confesiones*, Libro X, Cap. 27.

Su palabra es una palabra que suscita libertad, confianza en la actitud del corazón, apertura a un camino de conversión y de amistad, que solo la persona puede recorrer. Es el único camino para descubrir y reconocer nuestra propia experiencia de fe, y para acompañar a otras personas a ponerse en esa actitud de peregrinos y buscadores de Dios.

“Voy a señalar el don que más estimo a lo largo de mi vida, que ahora aprecio mejor y también que, según creo, va en aumento a medida que tengo más años. Es este el don de la fe”, escribía Josefa Segovia en una página autobiográfica.⁷

En algún momento de nuestra vida podemos encontrarnos, como la samaritana, cerca de un pozo con un cántaro vacío y con la esperanza de encontrar respuesta a la aspiración más profunda del corazón, la única que puede dar sentido a la existencia. Muchos son los pozos que se ofrecen a la sed de la humanidad, y es necesario un discernimiento para evitar aguas contaminadas, aguas que no dan vida. ¿Qué aguas nos atraen? ¿Las aguas estancadas o las aguas vivas?

La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

Como Jesús en el pozo de Sicar, estamos invitados a sentarnos al lado de los hombres y mujeres de nuestro tiempo para escucharlos, para suscitar y acompañar su sed más profunda, la que pueda llevarlos a la fuente de

⁷ Josefa Segovia, “Escritos autobiográficos”, 1946.

vida. Se puede encontrar a Dios en situaciones tan sencillas como una conversación al borde de tantos pozos como se nos presentan en los caminos del mundo.

El encuentro con la mujer samaritana muestra una verdadera pedagogía para entrar en una relación libre, personal y única con Jesús, para despertar una experiencia de fe viva.

La fe viva, la fe personal, nace, renace, se hace fuerte de esta manera. No se trata de un deber, de una obligación, de algo que hay que hacer, sino de acoger una mirada de amor, de aceptar un cruce de miradas que puede cambiar la vida. La fe, la vida espiritual, la experiencia creyente, se apoya en la mirada amorosa de Dios. *Si conocieras el don de Dios,...*

La coherencia de la fe

Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.

Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca adoradores que le adoren así. Dios es Espíritu; y los que le adoran, es necesario que adoren en espíritu y en verdad.

Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Soy yo, el que habla contigo.

Como la mujer no acaba de entender, Jesús da un paso más; le ayuda a enfrentar su propia vida; la realidad de su vida afectiva y relacional. No es fácil aceptar la verdad con tanta crudeza. Y la mujer podría haberse sentido ofendida y haberse ido. Pero Jesús se arriesga en el diálogo con la samaritana, porque confía en ella, en su búsqueda, en su insatisfacción, y ella comprende por fin: "Jesús es un profeta". No es un hombre cualquiera. Se da cuenta de que Jesús no hablaba del agua física, sino que, como profeta, hablaba en símbolos. Ser profeta significa venir de parte de Dios para anunciar su Palabra, para revelarlo, para despertarnos a una vida de libertad, de coherencia, basada en el amor.

Y es sorprendente que la mujer samaritana, al enfrentar la verdad de su vida, dé un paso importante no solo para aceptarla, sino para abrir el diálogo a una dimensión nueva y diferente. Y comparte con este desconocido la búsqueda que tanto preocupaba a los samaritanos: "¿Dónde tenemos que adorar a Dios?"

El diálogo con Jesús le ha permitido descentrarse, salir de sus miedos, de sus heridas, de sus fragilidades, de su pasado, para entrar en un nivel más profundo: saber cómo entrar en relación con Dios, dónde encontrarlo, reconocerlo y adorarlo.

Y Jesús va a conducirlo poco a poco a entender que la verdadera relación a la que Él le invita es a adorar en espíritu y en verdad, es decir en libertad, que el Dios que le quiere revelar es un Dios que ha elegido comprometerse con la humanidad hasta el punto de compartir la condición humana, respetarla y valorarla.-

La fe es una fuerza, una energía que moviliza a la persona entera. No afecta solo a una zona de nuestro ser, las ideas, la sensibilidad espiritual o eclesial, los actos, etc., la fe atraviesa todo nuestro ser. Jesús le hace ver que adorar a Dios es ponerse en marcha cada mañana para escrutar las

huellas de Dios en nuestra vida. No se trata de reducir nuestra búsqueda a tiempos privilegiados o a espacios sagrados, sino a descubrirlo y reconocerlo en los rincones de este mundo complejo en el que habitamos.

Adorar en Espíritu y en verdad es caminar en medio de la incertidumbre y la fragilidad de nuestras vidas. Y que las personas con las que nos cruzamos cada día, sus rostros, sus historias, sus sufrimientos y sus esperanzas, nos interpelen y nos inviten a vivir concretamente el Evangelio.

La vida cotidiana es el auténtico lugar de encuentro con Dios, porque nuestra historia es tierra de Dios, es decir sagrada. *Descálzate* –le dijo Dios a Moisés–, *la tierra que pisas es tierra sagrada* (Ex 3,5). El encuentro de Jesús con la samaritana, en un lugar tan común como un pozo, le abre a una nueva mirada hacia ella misma, a una nueva comprensión de Dios y de su sueño sobre la humanidad, le hace entender lo que significa creer, confiar, entrar en amistad con un Dios encarnado, que se manifiesta en nuestro vivir de cada día.

Por el contrario, una fe sin entrega, sin gratuidad, es una fe sin esperanza, y acaba en tristeza y en confusión interior, como le pasó al hombre rico a quién Jesús miró con amor, pero que se volvió triste a su casa. No supo saborear la belleza de hacer de su vida don, disponibilidad, relación, gratuidad, amor.

No es el caso de la mujer samaritana para quien este cambio de vida al que Jesús le invita le va a permitir dar un paso más en libertad y necesita transmitirlo. La samaritana se convierte en mensajera y anunciadora de una nueva manera de mirar la realidad y de comprometerse con ella. *Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad.*

Corre al pueblo, aquel pueblo que la juzgaba, la condenaba y la rechazaba, y anuncia que ha encontrado al Mesías: alguien que le ha cambiado la vida. Todo encuentro con Jesús nos cambia la vida, siempre. Con Jesús la vida cotidiana de la samaritana, la que podía parecerle banal, se transforma en tierra de utopía, en escenario privilegiado desde donde anunciar el Reino de Dios.

*Necesitamos, nos recuerda la Carta de la Tierra, reinventar un nuevo modo de estar en el mundo con otros, con la naturaleza, con la tierra y con Dios. Aprender a ser más con menos, y satisfacer nuestras necesidades con sentido de solidaridad.*⁸

Crear, es actuar y comprometerse al estilo de las primeras comunidades cristianas, tan queridas para Pedro Poveda.

La espiritualidad de las primeras comunidades traída al hoy, es una espiritualidad de relación, de comunión, de amistad con Jesús, que invita a tender puentes, a suavizar relaciones, a abrir puertas, a buscar el diálogo, a dejar las maneras tradicionales de ver la cosas para acoger otros modos, otras costumbres, y sentirnos enviados a la periferia allí donde el Espíritu nos lleve; es priorizar una espiritualidad del cuidado y de la esperanza.

*Todo cambio necesita un camino educativo. Cuidado y educación se hermanan en la construcción de un mundo fraterno desde acciones concretas que tienen que ver con el cuidado de la palabra, el perdón, la resolución pacífica de los conflictos, la construcción de puentes.*⁹

⁸ Cf. *Carta de la Tierra*, Unesco, 2003.

⁹ Luis A. Aranguren Gonzalo. *Es nuestro momento: El paradigma del cuidado como desafío educativo*. 2020.

Cuando Pedro Poveda deja Guadix escribe unas consideraciones bíblicas en las que comunica su propia experiencia de fe a través de consejos y pensamientos, y los expresa como ideales de la vida cotidiana para atravesar y vivir tiempos difíciles.

Familiarízate con la frase ¡adelante!, interpretando bien lo que por ella se significa, y marcha tranquila. Vamos caminando, somos viajeros, y para conseguir el llegar pronto al término de nuestro viaje debemos mirar siempre a dónde vamos y lo que nos falta, sin distraer nuestra atención en los paisajes, que por el camino se ofrecen a nuestra vista,...¹⁰

Para Pedro Poveda como para nosotros, es tiempo de mirar hacia adelante, y de actuar en consecuencia. Es tiempo de favorecer comunidades que se cuidan mutuamente, que no confundan la felicidad con el éxito, que apuesten por la ternura, el gesto gratuito, el sentido de la misericordia y del perdón, el abrazo que da seguridad. Comunidades que experimentan un nuevo estilo de compartir, fruto de la gratuidad, del reconocimiento de las capacidades de todas las personas, de la cercanía y la atención al diferente, de la inclusión del forastero.

Comunidades que celebran la vida y la protegen, comunidades que se hacen presentes ante el que necesita apoyo, ayuda, sin importarles si es parte o no del propio círculo de pertenencia, o del lugar donde haya nacido o donde habite.

Comunidades en las que se abren espacios para la relectura de la vida y la oración, como *diálogo de amistad con quien sabemos nos ama*,¹¹ comunidades que anuncian y proponen un estilo de ser creyentes como el que expresa el Papa Francisco en la *Fratelli tutti*:

¹⁰ Pedro Poveda, *CpH*, [34].

¹¹ Cf. Teresa de Jesús, *Vida*, 8,5.

La fe, con el humanismo que encierra, debe mantener vivo un sentido crítico... Es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos.¹²

Pedro Poveda, en su carta, *Juntad a vuestra fe, ciencia* escrita en 1919, y en la que comenta la II carta de Pedro mencionada anteriormente, se dirigía así a las primeras colaboradoras:

Vosotras, habéis de adquirir el espíritu de fe que da serenidad a vuestros actos, seriedad a vuestra vida, ejemplaridad a vuestras costumbres, ... Y continúa: El verdadero secreto de la santidad de los primeros cristianos está en la fe viva que engendraba la caridad y daba sus naturales frutos que son las virtudes.¹³

Josefa Segovia, que compartió con Pedro Poveda la responsabilidad de la Dirección de la Institución Teresiana, escribe en 1928:

*¡Qué historia tan hermosa tiene la Institución! La fe de Pedro Poveda la ha hecho grande. Y así en medio de tormentas, remolinos, borrascas y aguaceros, yo que estaba muy cerca de él le oía repetir: "Señor, que vea"
...*

Nuestra Obra, es Obra de fe, y así tú, y yo, y todas, hemos de caminar con los ojos cerrados, pero abiertos, muy abiertos los del Espíritu: como los del ciego, de la cananea, del centurión. Ejercítate especialmente durante toda tu vida en esta virtud y aspira a que al final de la jornada puedas escuchar lo que de María dijo santa Isabel: Bienaventurada eres, porque has creído.¹⁴

¹² Papa Francisco, *Fratelli tutti*, nº 86.

¹³ Pedro Poveda, *CpH*, [111].

¹⁴ Josefa Segovia, *Cartas*, [80].

II. AL BORDE DEL CAMINO

Le llevaron un hombre sordo y mudo

Le trajeron un sordo y tartamudo y le rogaron que le pusiera la mano encima. Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Effethá, es decir: Ábrete. Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien. Y les mandó que no dijese a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. Y en gran manera se maravillaban, diciendo: -Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos. (Mc 7, 32-37).

Al borde de todos los caminos del mundo están los excluidos, los que de manera diversa tienen dificultad de integración en la vida que llamamos ordinaria. Están pidiendo limosna, esperando ser tenidos en cuenta. Siempre al borde, no solo del camino, sino de la sociedad, de cualquier experiencia que les reconozca su propia dignidad.

A veces gritan porque les duele su propio dolor, otras veces se dejan llevar, conducir, como el hombre sordo y mudo del que habla Marcos, por otras personas que hablan en su nombre y que piden a Jesús un gesto de sanación. Ojalá no seamos de aquellos a los que molestan los gritos de los ciegos, de los enfermos, de los que mendigan dignidad, libertad, humanidad.

Jesús en los evangelios siempre se hace cercano y amigo de los excluidos: recaudadores, prostitutas, samaritanos, leprosos, viudas, niños, ignorantes. Rompe las convenciones sociales de su época, como con la samaritana. Habla con todos, los insignificantes, los fracasados ...

Al acercarse Jesús a todas estas personas, les está diciendo que la salvación ha llegado a los que se encuentran al "borde del camino", a los

expulsados de la sociedad por diferentes razones, a los pequeños, a los ignorantes, a los frágiles.

Pero, la acción de Jesús no sólo se limita a declarar su dignidad ante Dios, sino a atacar de raíz las causas de su indignidad social, es decir, las condiciones materiales de su existencia y su posibilidad de futuro.

Forma parte de la misión acoger a los marginados, reintegrarlos en la convivencia humana, integrar en la sociedad a los que se tenían por totalmente marginados y excluidos.

Para Jesús ni existe, ni tolera en modo alguno, la marginación. Por eso Él actuó en consecuencia con este planteamiento. Siempre busca caminos de integración.

En Guadix, había muchas personas al borde, no sólo del camino, sino también de la ciudad, estaban separadas, aisladas, excluidas, en otro barrio. Y lo estaban por muchas razones, pero lo que Pedro Poveda comprendió enseguida es que, sin educación, sin preparación, la exclusión no iba a hacer más que aumentar su marginación.

El hombre sordo y mudo también estaba excluido, encerrado en sí mismo, incomunicado, limitado. Ante su situación, semejante a la de muchas personas hoy, podemos imaginar las dificultades que tendría para poder relacionarse con otros, los peligros a los que estaría expuesto al no poder escuchar, la desesperación que su estado le produciría cuando estuviera en medio de la gente y no supiera lo que estaba ocurriendo. ¿Cómo interpretar lo que ocurre a su alrededor?

La falta de educación y de cultura, de claves de interpretación, de capacidad de relacionar los cambios tan rápidos que estamos viviendo, provocan desconfianza, aislamiento, vergüenza, y en muchos casos quedarse al “borde del camino”.

El hombre del evangelio, gracias a la intervención de Jesús, y a su palabra “*Effethá*”, pudo abrirse a la vida, iniciar un camino de curación, de apertura a los demás, al mundo, y a sí mismo. Por fin podía comunicar con el exterior, relacionarse de un modo nuevo.

El aislamiento de las personas, su exclusión, no depende sólo de sus órganos sensoriales. Existe una cerrazón interior, que concierne a lo más profundo de la persona, lo que Jesús vino a “abrir”, a liberar: poder vivir en plenitud la relación con Dios y la relación con los demás, la relación con uno mismo y la relación con la sociedad.

Effethá: –*ábrete*– resume en sí la misión de Jesús, y también la nuestra: liberar a tantos marginados como nuestra sociedad deja al borde del camino. Luchemos, nos dice el Papa Francisco, contra la cultura del “descarte”, de la exclusión, y hagámoslo con lo que Pedro Poveda ofreció en su tiempo y que sigue siendo válido hoy: formación, educación y cultura.

Las escuelas que Pedro Poveda abrió en el barrio de las cuevas fueron el inicio de una nueva etapa para los cueveros, para los niños y para las familias, un camino de socialización, de apertura, de comunicación con la ciudad.

Esto se nos pide también hoy, como colaboradores del sueño de Poveda, una dedicación particular a nuestra propia preparación, una mayor adecuación a las formas y a las expresiones culturales que faciliten el interés por aprender. Nos pide ser competentes para buscar lenguajes y medios apropiados e inclusivos para que cada persona encuentre su lugar propio en la sociedad. Nos pide estudiar, investigar.

“Estudid las vidas de los grandes pedagogos, de los que se sacrificaron por el bien, la educación y la cultura de la humanidad, y quedaréis convencidas de que haciendo es como se progresa y como se dispensa el

bien, pero no perorando a todas horas”,¹⁵ escribe Pedro Poveda en 1911 a las responsables de las primeras academias, llamando la atención sobre el hecho de hablar mucho y estudiar poco, a la hora de asumir responsabilidades.

El arte de abrir caminos

Los proyectos y tareas de Pedro Poveda entre 1925 y 1930 reflejan su deseo de consolidar la Institución Teresiana a través de sus escritos y en una doble dirección: afirmar la identidad de la Asociación y la necesidad de formación de sus miembros y colaboradores.

La formación, la educación, el estudio, esa mirada crítica y lúcida sobre la actualidad, es decir, el estar preparados, casi adelantarse a su tiempo para poder dar las respuestas adecuadas a los desafíos, a las búsquedas y a las inquietudes de la gente, son elementos fundamentales en la identidad de las personas que se van sumando a sus proyectos, a sus realizaciones, a sus sueños.

El 10 de octubre de 1928 escribe Pedro Poveda a uno de los centros animados por la Institución Teresiana hablando de la formación: “Despierta en ellas profundos deseos de santificarse y de adquirir la mayor cultura para después ejercer dignamente el apostolado que profesan... Quisiera que te asediaran a preguntas ...”.¹⁶

Para Poveda abrir caminos, significa poner a las personas en situación activa ante los desafíos de su tiempo, implica asumir por parte de sus colaboradores una actitud educativa, formadora, que suscite responsabilidad, que favorezca hacerse cargo de la tarea a la que se

¹⁵ Pedro Poveda, *CpH*, [56].

¹⁶ Pedro Poveda, *CpH*, [283].

comprometen y hacerlo con competencia, de manera adecuada, activa y corresponsable.

Y para ello, el consejo es claro, en su programa además de la fe pone la ciencia. Es decir, propone desarrollar en cada persona el gusto por aprender, por conocer nuevas maneras de leer la realidad, por acoger los nuevos instrumentos de aprendizaje que la sociedad propone, y hacerlo con una gran capacidad de discernimiento, para saber dar razón de por qué lo hacemos, con qué fin lo hacemos, a quién queremos servir, dónde y para quién queremos abrir caminos y ofrecer nuevas posibilidades.

Yo os pido un sistema nuevo, un método nuevo

Cuando Pedro Poveda creó en 1911 el primer centro pedagógico en Oviedo, no dejaba de escrutar el presente, y de pensar el futuro. Su pensamiento y toda su obra están orientados hacia una pedagogía capaz de responder a las exigencias y características de su tiempo.¹⁷

María Dolores Gómez Molleda hablando de este periodo en la vida de Pedro Poveda afirma: “Los escritos de Poveda, desvelan su gran sentido del tiempo. Para él la idea del cambio, es intensa. Sentido del tiempo que pasa, sentido de que el presente en que se vive no es el de ayer, ni será el de mañana y, sobre todo, que si se quiere ganar el futuro hay que prevenirlo, hay que adelantarse a él sin intentar encauzarlo o luchar inútilmente en contra”.¹⁸

Con su sentido filosófico de la existencia, Miguel de Unamuno decía: “más vale ser padres de nuestro porvenir que hijos de nuestro pasado”.

En estos tiempos de grandes mutaciones, de cambios continuos y rápidos, en una época como la nuestra de transición acelerada, pluralista

¹⁷ Cf. Angeles Galino, *Textos pedagógicos hispanoamericanos*, 1982 (4ª ed.), pág. 1473.

¹⁸ María Dolores Gómez Molleda, *CpH*, Notas de la edición, pág. 803.

y contradictoria, Poveda asigna a la educación un papel clave para que la persona pueda cumplir su vocación humana. Una generación educada, formada, hace grande a un pueblo, a una nación, le gustaba decir.

Es la razón que le ha llevado al Papa Francisco a proponer un “Pacto educativo global”. Y con ocasión de su lanzamiento invitó a todos aquellos que de diversas maneras trabajan en el campo de la educación,

[...] a dialogar sobre el modo en que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora.

[...] Es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia, formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna.¹⁹

Y con ocasión de la jornada mundial de los docentes, y ante los representantes de las Religiones, les comparte estas palabras:

Para nosotros significa mucho una formación integral que se resume en el conocerse a sí mismo, conocer al propio hermano, la creación y el Trascendente. No podemos ocultar a las nuevas generaciones las verdades que dan sentido a la vida. [...]

Queremos hoy declarar que nuestras tradiciones religiosas, desde siempre protagonistas de la alfabetización hasta la educación superior, deben reforzar su misión de educar a cada persona en su integridad, es decir, cabeza, manos, corazón y alma. Si en el pasado las diferencias nos han puesto en contraste, hoy vemos en ellas la riqueza de caminos distintos para llegar a Dios y para educar a las nuevas generaciones a la convivencia pacífica en el respeto recíproco.²⁰

¹⁹ Papa Francisco, "Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo", 12 de septiembre 2019.

²⁰ Papa Francisco, "Religión y educación: hacia el Pacto educativo mundial", 5 de octubre 2021.

Para Poveda nada se improvisa, la preparación y la competencia profesional para estar a la altura que los tiempos demandan, el saber dar cuenta y razón de las cosas para llenar el cometido y cumplir la misión, son imprescindibles, exigen tiempo y dedicación.

El estudio, imprescindible para discernir la realidad

En este año en el que queremos profundizar mejor la llamada que hace Poveda a saber conjuntar una fe viva y coherente, con la capacidad de estudiar, de aprender, de investigar, de llevar a la sociedad la buena noticia de la educación y de la cultura, también la Iglesia se hace peregrina, se hace discernidora, se hace itinerante y caminante en el proceso sinodal.

Y podemos preguntarnos en qué medida sin reflexión y estudio, podremos discernir la finalidad de los cambios que vayamos sintiendo, en la sociedad y en la Iglesia; podremos desarrollar una sensibilidad que nos ponga en la perspectiva de los más desfavorecidos, de los que podemos considerar frágiles, de los que han quedado al borde del camino en las periferias de la sociedad y de la Iglesia.

El estudio, la reflexión, la curiosidad activa que nos hace buscar una mejor comprensión de la realidad en la que vivimos, se convierten en una actividad personal exigente que necesita también de espacios abiertos, espacios de búsqueda compartida, espacios de encuentro y de contraste, espacios de debate y de discernimiento comunitario.

Cuando el Papa Francisco presentó el proceso sinodal decía:

En el Evangelio abundan encuentros en los que Jesús no iba con prisas. No miraba el reloj para terminar rápido el encuentro. Siempre estaba al servicio de la persona que encontraba para escucharla.²¹

²¹ Papa Francisco, "Apertura del proceso sinodal", 9 octubre 2021.

La llamada de Pedro Poveda a integrar fe y ciencia va a dar consistencia y sentido de futuro a quienes nos sentimos enviados a la misión que caracteriza la obra de Poveda.

Para ello debemos ser expertos en el arte del encuentro y de la escucha. No solo en organizar eventos o en hacer una reflexión teórica de los problemas, que también es importante, sino, ante todo, en tomarnos tiempo para escuchar, acoger, comprender, analizar y discernir, y así encontraremos caminos de futuro a las preguntas, a los afanes, a las esperanzas de nuestro mundo, y a los desafíos y cambios que nos pone delante. No nos blindemos, ni nos encerremos dentro de nuestras certezas, porque las convicciones son fundamentales y necesarias para entrar en diálogo, pero las certezas muchas veces nos impiden discernir.

Como decíamos en la carta de 2015 sobre el estudio:

Es fundamental un estudio asiduo, que nos dé una mirada lúcida y discernidora capaz de leer y nombrar los desafíos que se van presentando. Nombrar algo, ponerle nombre, es ya el primer paso para la comprensión y el conocimiento de la realidad en la que estamos viviendo. El estudio entendido así, nos resultara atractivo y agradable, como lo es el placer de descubrir que las cosas, y sobre todo que la vida tiene sentido, que podemos ser cocreadores con Dios en la historia humana.²²

Esta inmensa tarea requiere las actitudes vitales y espirituales que Leonardo Boff²³ ha llamado “cuidado esencial”: ternura vital, caricia esencial, amabilidad fundamental, *convivencialidad* necesaria, compasión radical. Una renovación o revolución ético-espiritual a la altura de nuestro tiempo. Porque el cuidado, afirma el mismo autor, hace del otro una realidad preciosa.

²² Maite Uribe, *Carta sobre el estudio*, 2015.

²³ Leonardo Boff, *El cuidado necesario*, 2012.

En el mismo sentido George Steiner, observando el mundo en el que vivimos, dice que todos somos invitados y huéspedes, como una clave de discernimiento, y como tales hemos de organizar la sociedad haciendo de ello una vocación:

Somos los invitados de la vida. En este pequeño planeta en peligro debemos ser a la vez huéspedes y anfitriones. [...] la palabra huésped (en francés) denota tanto a quien acoge como a quien es acogido. Es un término milagroso. Es ambas cosas. Aprender a ser el invitado de los demás y al mismo tiempo dejar la casa a la que uno ha sido invitado un poco más rica, más humana, más justa, más bella de lo que uno la encontró. Creo que es nuestra misión, nuestra tarea, es nuestra vocación, nuestra llamada al viaje de los seres humanos, a ser siempre los peregrinos de lo posible.²⁴

Termino recordando la Asamblea de todas las Asociaciones a.e. 2018 cuando se preguntaba: “¿Cómo vamos a poner nuestra ‘virtud y ciencia’ al servicio de las urgencias evangelizadoras que no podemos dejar de oír?”

Y señalando la perspectiva desde la que estamos orientando las energías en este sexenio, diversidad, diálogo, inclusión e igualdad, y poniendo la mirada en dos sujetos sociales en situaciones de periferia, las familias y los jóvenes, la asamblea nos dejaba este mensaje:

Con realismo esperanzado podemos soñar: ¿Qué pasaría si el potencial que tenemos de educación, ciencia, cultura, medios –poco o mucho– lo pusiéramos al servicio de estas situaciones? No se trata solo de elaborar un discurso, que pueda complacernos o inquietarnos. Se trata de fidelidad al origen, al camino y al destino común de la humanidad. Se trata de ponernos, junto a otros muchos, en camino de conversión humilde y

²⁴ George Steiner en diálogo con Antoine Spire, *La barbarie de la ignorancia*. 1999.

*audaz, confiada y agradecida. Solo juntos, y con la gracia de Dios, podremos no solo soñarlo, sino acometerlo.*²⁵

Como comunidad discernidora, inspirada en el carisma de Pedro Poveda, queremos seguir escuchando los gritos de nuestro tiempo para actuar en consecuencia, y recorrer el proceso sinodal como Pueblo de Dios. Sentarnos “al borde del pozo” y pararnos “al borde del camino”, para escuchar y acoger, para compartir la sed que nos anima y aprender unos de otros, no caer en la tentación de dominar sino buscar siempre cómo mejor servir, y que nuestro caminar como pueblo sea una escuela de fraternidad.

Por eso la oración que acompañará nuestro caminar en este próximo año será:

**Danos, Señor, una fe viva y una presencia profética y dialogante,
fruto de la oración y el estudio.**

Muy cordialmente,

Maite Uribe Bilbao

²⁵ Asamblea de todas las asociaciones a.e. 2018, pág. 60.



it INSTITUCIÓN TERESIANA